

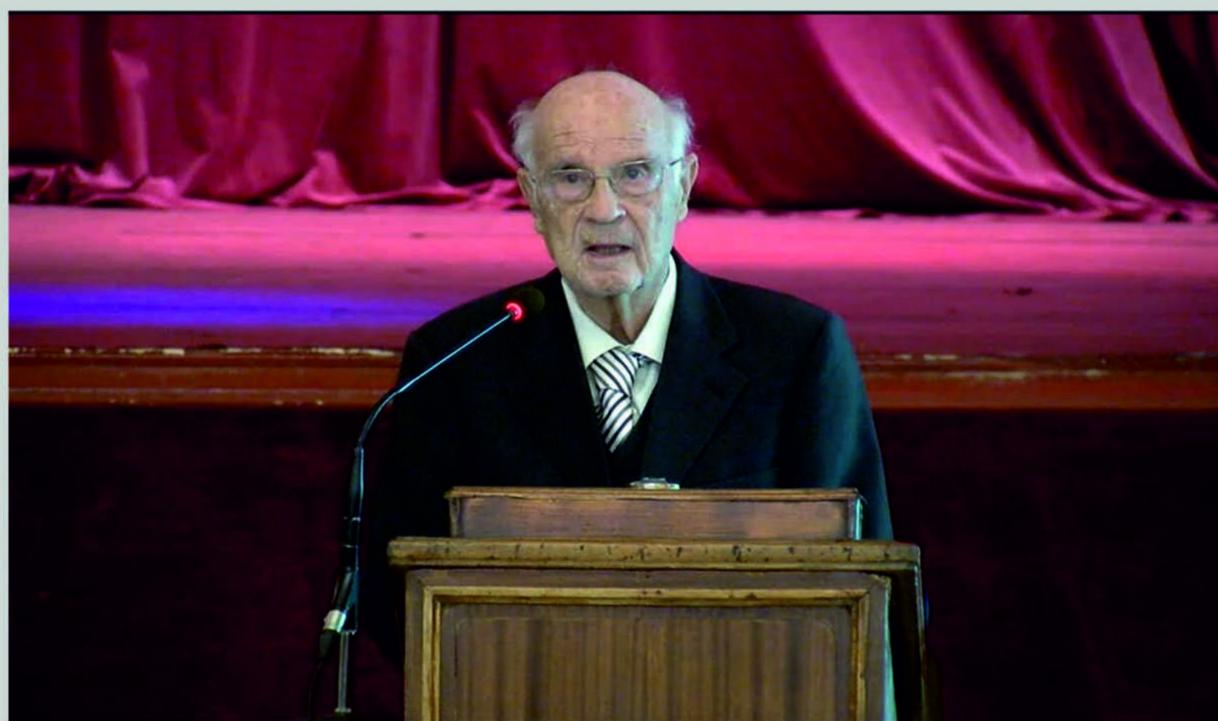
REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN

III

MÉDICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

MÉDICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
MANUEL CASAL ROMÁN
ROSA LUQUE REYES

Coordinadores

Á. FERNÁNDEZ
M. CASAL
R. LUQUE
Coordinadores



2018

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

**ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
MANUEL CASAL ROMÁN
ROSA LUQUE REYES**
Coordinadores

**MÉDICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY**

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2018

MÉDICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón III*)

Coordinadores científicos:

Ángel Fernández Dueñas, académico numerario

Manuel Casal Román, académico numerario

Coordinadora editorial:

Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada:

Arriba, fotografía del monumento a al-Gāfiqī dedicado al célebre oculista por la ciudad de Córdoba.

Debajo, Juan del Rey Calero en un acto de la Real Academia de Córdoba.

© De esta edición: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-120060-1-8

Dep. Legal: CO 2305-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

**ANTONIO PABLO FERNÁNDEZ SOLANO,
EL SABIO ANDALUZ
(1744-1823)**

ANTONIO VARO BAENA
Académico Correspondiente

Es difícil que una persona que no ha escrito ninguna obra literaria o científica pase a la posteridad si no es por unas cualidades innegables y que trascienden a su vida (Sócrates sobrevivió porque lo quiso Platón). En Antonio Pablo Fernández Solano, médico y físico y conocido por el sobrenombre de *El Sabio Andaluz*, se dan esas cualidades y su vida y obra se confunden de tal manera que bien podemos decir que su vida es su obra o en realidad su obra es su vida. Aunque esa ausencia de obra escrita le margine con lógica y sin solución en la historia de la ciencia como de hecho le ha ocurrido y su bien ganada reputación no vaya más allá de su tiempo y aledaños. Es lo que le ocurrió a este montillano ilustre, por lo que prácticamente casi todo lo que sabemos de él se debe a un alumno de Aguilar de la Frontera y confidente, luego suponemos que amigo, Alejandro de Palma, que dejó escritos unos apuntes biográficos en 1831¹ y que dio testimonio de su sabiduría, obra, vida, e intenciones.

Famoso por el apodo hiperbólico que le otorgaron en París, también lo es por algo muy anecdótico pero también muy jugoso como fue el que inventara las ciruelas de olor, tan típicas de la fértil huerta montillana. De él escribió Pepe Cobos lo siguiente: “Aquí se habla todavía de él, a dos siglos de distancia, en un tono un tanto legendario, y muchos no saben si fue personaje de carne y hueso o producto de la creación literaria o de la fantasía popular”². Pero sí fue un personaje muy de la época del siglo XVIII, es decir de la Ilustración. La no comparecencia de dicha obra –aunque era buen escritor según se puede apreciar en algunos documentos– seguramente tiene mucho que ver con una cierta apatía vital e inseguridad en la apreciación de los cono-

¹ PALMA, Alejandro de: *Elogio de don Antonio Fernández Solano*. Manuscrito no publicado, Biblioteca de la Fundación Manuel Ruiz Luque. Córdoba, 1 de marzo de 1831.

² COBOS JIMÉNEZ, José: *Rueda de la amistad y el recuerdo*. Edita Casa de Montilla en Córdoba. Montilla, 1983, p. 168.

cimientos científicos, debido a una radical exigencia y a que su “«amor por la exactitud» era incompatible con las dudas y los «inseguros sistemas del arte de curar» y que su conciencia se intimidaba «ante los escollos y riesgos en el acierto sobre la vida o la muerte del hombre»”³. Lo cual es bueno en ciencia pero también dudoso en cuanto al avance de la misma, por la necesidad continua de publicar y contrastar precisamente los conocimientos.

Dice una copla popular montillana dedicada a San Francisco Solano y que se canta en la procesión de *El Santico* el 14 de julio⁴: “Quién tuviera la dicha/ de un montillano/ bautizarse en la pila/ donde Solano”. Quizás no tenga mucho sentido que precisamente un montillano diga eso, pero eso son los gajes de la cultura popular. Pues en esa pila se bautizó Antonio Pablo Fernández Solano, que nació en plena Ilustración, el 22 de marzo de 1744 a las nueve de la noche siendo “el único hijo de Pedro Fernández Solano y Aldonza Sánchez Uzeda”⁵. Llevando también el apellido Solano, como otro médico ilustre montillano, Francisco Solano de Luque, *El Pulsista*, fallecido 6 años antes que naciera *El Sabio*, por lo que parece como si le pasara el testigo popular y de la ciencia médica; Solano de Luque sí con su estela de su obra escrita y una fama que no ha decaído sino más bien acrecentado⁶, dada la afición desmedida e insondable en esta época a lo que llaman medicinas alternativas por darle nombre lustroso, pero que no son ni medicina ni alternativa a nada.

Fernández Solano forma parte según Garrido de

(...) la tercera generación de Ilustrados españoles, aquellos que aún alcanzan a vivir los primeros decenios del siglo XIX: políticos como Floridablanca, Olavide, y Jovellanos; escritores, como Cالدالو, Moratín y el padre Isla; eruditos y sociólogos, como Campomanes y Campmany; y en el campo de las ciencias, cabría citar a

³ COBOS JIMÉNEZ: *Op. cit.* p. 168.

⁴ POPULAR: *Cancionero religioso popular de Montilla*. Gráficas Munda. Montilla, 1995, p. 70.

⁵ Nota de bautismo. Documento de la Fundación Manuel Ruiz Luque.

⁶ En internet pueden encontrarse multitud de referencias y páginas web que usan su metodología de diagnóstico por el pulso en cursos de formación en todo el mundo.

los químicos Carbonell y hermanos Elhuyar, a los botánicos Mutis y Aazara, al cirujano Ginbernat⁷.

Al que yo añadiría a otros como el de la famosa expedición de la viruela, la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, conocida como Expedición Balmis en referencia al médico español Francisco Javier Balmis, que fue la primera expedición de carácter filantrópico de la historia que dio la vuelta al mundo y duró desde 1803 hasta 1814. Su objetivo era en principio que la vacuna de la viruela alcanzase todos los rincones del Imperio español.

Una preparación académica no habitual

Antonio Pablo tuvo una preparación académica no habitual en la época, comenzando sus estudios en el colegio de los jesuitas de Montilla (el segundo colegio fundado en Córdoba (1555) por dichos religiosos), donde también lo hicieron San Francisco Solano y el brigadier Diego de Alvear y Ponce de León, el famoso de la nao Reina Mercedes y su tesoro. Creyente acérrimo, sus convicciones religiosas fueron una guía y un acicate para el estudio de la medicina y quizás por lo que hemos comentado antes, un impedimento en su trayectoria científica y médica. Dice Alejandro de Palma: “En ninguno ha sido más verdadero ni acristalado este hecho que en don Antonio Fernández Solano”⁸.

Después pasa a Sevilla en 1762, donde se gradúa como bachiller en Artes en esa fecha y dos años más tarde como bachiller en Medicina, compaginando ambos estudios. De esta época dice Alejandro de Palma (“el ilustrado presbítero, discípulo de la enseñanza privada de Fernández Solano”⁹): “¡Qué aplicación no tendría para poder asistir al estudio de la Medicina y en los ratos desocupados e intermedios que acostumbra hoy a despreciar nuestros cursantes, concurrir igualmente

⁷ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Biografía de un eminente ilustrado cordobés: el doctor don Antonio Pablo Fernández Solano y Sánchez Prieto, 'El Sabio Andaluz'*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba. Córdoba, 1985.

⁸ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

⁹ MORTE MOLINA, José: *Montilla. Apuntes históricos de esta ciudad*. Montilla, 1888, p. 180.

a las lecciones de Aritmética y Geometría en que fue tan sobresaliente y diestro!”¹⁰.

Aunque ya era médico se fue a Cádiz a hacerse cirujano cuando ejercer como tal era un escalón inferior en la profesión, aunque también era una cirugía en auge que está reivindicando su papel en la medicina de la época y la cirugía y la higiene pública comienza a romper con el pasado precisamente en el setecientos como señala López Piñero¹¹ y fue el punto de partida de la cirugía moderna¹² en la Ilustración:

En primer término, el cirujano dejó de ser un práctico de bajo nivel social para convertirse en un técnico de prestigio, formado en centros docentes de tanta o mayor altura que las facultades de Medicina universitarias. En segundo lugar, el acto quirúrgico adquirió auténtica categoría técnica,¹³

separándose la práctica entre barberos y cirujanos en la Francia de Luis XV. En Cádiz continúa sus estudios médicos como alumno del Real Colegio de Cirugía de Cádiz de la Armada, donde ingresa el 20 de diciembre de 1763 y completa su estancia hasta 1768. En aquella época los Colegios de Cirugía significaron un reconocimiento esencial de esta disciplina médica. El de Cádiz se había fundado quince años antes por Pedro Virgili. En ese colegio destaca como alumno aventajado. Se gradúa como alumno de primera clase con premio y es nombrado sin solución de continuidad maestro interino en 1767 responsable de la Cátedra de Geometría y Física experimental, dados sus conocimientos de la materia que había adquirido en Sevilla y encauzando ya de manera definitiva sus gustos profesionales y científicos, apartándose desde entonces de la actividad asistencial médica y “viniendo a ser a un mismo tiempo discípulo y de sus condiscípulos maestro”¹⁴. A sus alumnos les exigía un curso preparatorio de Matemáticas puras sin cuyo requisito “sería la física un juego de cubiletes”¹⁵, según *El Sabio*. En esa época ejercía de manera ocasional la

¹⁰ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

¹¹ LÓPEZ PIÑERO, José María: *Breve Historia de la Medicina*. Alianza Editorial, 2000, p. 122.

¹² LÓPEZ PIÑERO, José María: *Op. cit.*, p. 127.

¹³ LÓPEZ PIÑERO, José María: *Op. cit.*, p. 127.

¹⁴ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar

¹⁵ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

asistencia “pues los escollos y riesgos en el acierto sobre la vida y la muerte del hombre, intimidaban su conciencia”¹⁶.

Escribe Garrido: “En don Antonio Pablo concurre un hecho excepcional en la historia de la docencia, escasamente repetido; el de haber sido simultáneamente discípulo y maestro en una misma institución”¹⁷. Labor que desarrolla cuatro años “a satisfacción de los superiores y con general aplauso de los concurrentes”¹⁸. Y es entonces cuando empieza a encauzar su vocación de docente. Así se va perfilando su personalidad que tendrá algunas aristas enfermizas como después veremos. Como científico no debería desconocer las limitaciones de cualquier ciencia, incluida la física, pero parece que la exactitud de sus premisas con la fiabilidad de las matemáticas le producía una desajenación de la propia medicina. En 1768 se gradúa como licenciado en Medicina y el 28 de octubre de 1768 como cirujano de primera clase de la Armada siendo además nombrado socio honorario de la Médico-Quirúrgica de Cádiz y da la *Oración inaugural* del curso el 5 de octubre de 1768; el mismo curso en que es ascendido a cirujano primero (es decir, el mejor alumno de la promoción) de la Armada. En 1770 se gradúa como doctor en Medicina en Sevilla y al año siguiente ante el Protomedicato como Cirujano Latino.

Problemas de salud

Cádiz de alguna forma va a marcar su vida pues ya en Cádiz comienzan sus problemas de salud y abandona Cádiz seis meses trasladándose a Montilla y a punto está de dejar sus estudios. En Cádiz también toma contacto con las teorías del holandés Herman Boerhaave que son las que va a seguir el resto de su vida, abogando por el naturalismo terapéutico. Tras su colegiación lo normal hubiera sido embarcarse en un navío de la Armada, pero *El Sabio* opositó a Cátedra y no sabemos si lo fue por miedo a la navegación o por sus problemas de salud crónicos. También de Cádiz quedan dos censuras suyas en 1770, *Sobre las aguas minero-medicinales* y *Sobre una tisis hepática*.

El espíritu ilustrado da lugar desde mediados del XVIII a la instauración de Academias, Observatorios Astronómicos, Escuelas de Náu-

¹⁶ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

¹⁷ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 36.

¹⁸ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 37.

tica, Colegios de Cirujanos o Jardines Botánicos y en Madrid se crean los reales estudios de San Isidro en enero del 70. Fernández Solano con 27 años oposita en 1771 a la Cátedra de Física Experimental del Real Colegio, la primera del país, obteniéndola con esa edad y siendo el único español en el Claustro, siendo además portavoz del mismo. La cátedra le fue otorgada por unanimidad. El 18 de noviembre del 71 se le nombra catedrático, puesto que empieza a ejercer en febrero del 72.

Su dominio de las lenguas (dominaba siete idiomas: el latín, el italiano, el francés, el inglés, el portugués, la lengua francesa parisiense y el lemosín; amén del hebreo) le facilitó el instruirse con textos de autores extranjeros de los que no existían traducciones. Preocupado por introducir en España las nuevas ideas europeas de la Ilustración, incluía en sus clases la experimentación, ya que en el Real Colegio se reducía la enseñanza a una serie de clases magistrales, y hacia ello dirige sus esfuerzos con nuevos temas, innovaciones y conceptos científicos, renovando incluso con la ayuda del maestro artesano Celedonio Rostriga los instrumentos físicos que le servirían para sus lecciones. Según Santisteban “no se sabía qué admirar más, si la destreza de los artífices constructores, o la excelente dirección que las proyectó”¹⁹ y que rivalizaban con los mejores construidos en su época²⁰. Se construyeron más de 500 piezas y algunas están en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología. Su laboratorio se constituye en uno de los mejores de Europa y el mejor de España. En España no había tratados de Física propios y usaba los del alemán Muschenbroek. Tuvo alumnos eminentes entre los que destaca Agustín de Betancourt y Molina, que introdujo en Europa el fundamento teórico de la máquina de vapor, diseñó los instrumentos de la expedición Malaespina y fue el fundador de la Escuela de Caminos y Canales de Madrid. Para Garrido

(...) La llegada del Doctor Fernández Solano al otrora Colegio Imperial, supone una sacudida de tal magnitud, que permite, como reflejo de su estrella profesional, no sólo sacar a la Institución del adormecimiento al que se la había llevado en su periodo final Jesuítico y la propia decadencia científica del momento español, sino

¹⁹ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 9.

²⁰ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 10.

además, que la Física y ciencias afines de nuestro país tengan audiencia en Europa²¹.

Continúa Garrido:

Su prestigio como hombre de ciencia comienza en este periodo de su vida una carrera imparable, siendo requerido para los más diversos menesteres: se le nombra juez en numerosas oposiciones a cátedra, forma parte de comisiones gubernamentales encargadas de censurar previamente a su impresión, los textos tanto de carácter estrictamente científico, como filosófico, literario, o de moral, y es encargado de valorar la idoneidad de numerosas traducciones de obras de autores europeos²².

Se forja la leyenda

Es en esa época cuando empieza a forjarse la leyenda de *El Sabio Andaluz*, ya que el conde de Floridablanca lo comisiona junto a otros científicos a París y Londres para que adquiriera los conocimientos oportunos y se ponga al día de las ideas que circulan por Europa. También es cuando acontece el episodio con Marat (el posterior revolucionario) y cuando por sus conocimientos y erudición le otorgan en el país vecino el sobrenombre como ya hemos citado por su gran erudición y conocimientos prácticos de física experimental amén de otros saberes. Es en agosto de 1783 cuando marcha a París. La polémica con Marat hace referencia a la refracción de los colores que Marat decía que eran 3 y Solano, apoyando las teorías de Newton, 7, tal como ya le había probado a un enviado de Marat a la corte española, el conde de Saint Laurent, que tuvo que admitir que aunque fue a España a enseñar, volvió aprendido, reconociendo la superior maestría del montillano. Y es en París cuando más se ponen en evidencia los problemas de salud que aquejarían toda su vida al sabio; unos problemas que ya habían comenzado en su estancia en Cádiz, que resurgirían en su viaje a París y lo que le impidió viajar a Londres como estaba comandado, lo que le hizo volver con premura a España al año siguiente. En París fue hospedado en el Hotel Picardie y trabajó en el Hospital de la Charité; fueron al curso de Anatomía de Desault –París era uno

²¹ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 51.

²² GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 11.

de los centros de la cirugía mundial—, conoció a Lalande, a Lavoisier, y asistió a sus demostraciones en la Academia de las Ciencias. Para sus deberes religiosos acudía regularmente a la iglesia de Saint-Severin. Cuando el grupo se va a Londres, él vuelve a Madrid en 1784 por sus habituales problemas de salud que explica él mismo en la carta que le dirige a Antonio de Gimbernat²³:

(...) Sigo acosado de mi estómago y vientre que no acaban de sosegar. La diarrea vuelve cuando se le antoja, y actualmente me mortifica, después que los dolores de estómago y vientre me han perseguido y aun continuamente. Va para tres meses que no levanto cabeza, y lo peor es que la situación sigue como hasta ahora, pocas esperanzas puedo fundar de restablecerme presto... Demos treguas a ver si mi naturaleza tiene correa para aguantar a que el buen tiempo ayude, y si con él me repongo; quando no, pediré permiso para restituirme a España si me hallase en estado de emprender el viage.

A comienzos de 1784 “las tareas cotidianas y los excesivos fríos de aquel invierno en el que el termómetro marcaba un grado bajo cero, le produjo un cierto espasmo en los nervios, que le obligó a volver de nuevo a España”²⁴. No se repone y pide permiso para volver que se le concede. En otoño de 1785 se reincorpora a su Cátedra de Física en espera de ser confirmado como catedrático de Fisiología. Se repone de sus dolencias en Montilla y una vez repuesto vuelve a la Cátedra madrileña de Física experimental, y en 1786 es nombrado catedrático de Fisiología e Higiene del Colegio de San Carlos de Madrid, quizás la rama médica más cercana a la física en aquella época y puesto al que se incorpora como catedrático de Fisiología en Higiene en febrero de 1787. Este año se crea el primer claustro del Colegio de San Carlos de Madrid por el rey Carlos III y a él se incorpora Solano.

La naturaleza de sus problemas de salud no se ha concretado y se ha discutido desde una infección tuberculosa a problemas cardíacos. En mi opinión, por los síntomas, la regularidad de los episodios agu-

²³ Carta de Fernández Solano a Gimbernat de 9 de abril de 1784. Biblioteca de Manuel Ruiz Luque. Tomado de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *‘El Sabio Andaluz’: Un Montillano en la Corte de Carlos III*. Ayuntamiento de Montilla, 2018, pp. 121-122.

²⁴ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

dos, más que un estado permanente, y las circunstancias que lo rodearon sobre todo, parece que fueran más bien problemas de naturaleza mental sin excluir otras; quizás una tendencia a la depresión o algún trastorno bipolar. En cualquier caso, estos problemas interrumpieron en diversas fases de su vida su evolución científica y profesional, y fueron soluciones de continuidad de una carrera fulminante y brillante. El que la vuelta a Montilla sea por ser un clima templado no parece sino una excusa, entre otras cosas porque Montilla no tiene un clima templado, de lo que doy fe: hace mucho calor en verano (tanto como en Córdoba capital) y más frío en invierno por su altura sobre el nivel del mar (unos 400 metros). Pensamos que como en toda depresión en su caso hay una búsqueda de un lugar cercano, familiar, rodeado de su gente que le cuida y huyendo del mundanal ruido y del agobio de las responsabilidades. Seguramente su patología en aquella época sería considerada como de naturaleza “melancólica” (bilis negra en términos hipocráticos). Con una cardiopatía o tuberculosis no pensamos que hubiera sobrevivido tanto tiempo (más de cuarenta años); y si nos atenemos a una naturaleza infecciosa más bien podría haber sido paludismo, pero el hecho de que el estar en Montilla le curara, no parece que se pueda relacionar con dicha parasitosis ni infección. En una carta de Solano a un paisano de 10 de septiembre de 1773 escribe:

Se me presentó en la memoria con mayor viveza el tiempo de cuatro años, que por resultas de los trabajos prácticos de Cirugía, y de mi indiscreta aplicación a los libros, estuve entre las garras de la muerte, hecho un vivo esqueleto, tocado del pecho, con fiebre lenta, sin sueño ni sosiego, ...con la separación de enfermos y cadáveres, con el uso de varios remedios, y con una dilatada tregua en el manejo de los libros logré recobrar poco a poco, quedándome por gages la cabeza endeble para un tesón porfiado de estudio, el pecho delicado, y muy sensible a la impresiones del frío, y más que todo una flaqueza de estómago, que no tolera el más ligero exceso sin causar una indigestión de larga cola²⁵.

De su temperamento y cualidad humana tenemos un buen testimonio en las cartas que un compañero de los estudios de Cádiz, Manuel

²⁵ Carta de Fernández Solano inédita. Biblioteca de Manuel Ruiz Luque. Tomado de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *Op. cit.* p. 155.

Sanz y Carrasco, le dirige desde Guatemala, de las que exponemos el siguiente párrafo²⁶:

Amigo mío: en su carta de Vmd con fha de 23 de Enero me dexa lleno de mil satisfacciones; pues a mas a ver en ella un testimonio auténtico de la continuación de su salud, que es lo principal, descubro un campo ameno de reflexiones christianas, capaces de causar desde luego la mayor moderación en la solicitud de intereses mundanos.

De su pensamiento científico sabemos que propugna las teorías higienistas de la época cuando comenzaban en Europa esas nuevas teorías con las cuales ya empezaba a atisbarse la concepción de una salud pública en la medicina. Para él, señala Palma, los conceptos higiénicos no son sino

(...) los medios de conservar el cuerpo en estado de salud, determinando en los alimentos la cantidad y calidad, qué sueño y qué vigiliass, qué ejercicio y quietud, qué placeres y distracciones y cuanto pueda contribuir a dar las mejores ideas de todas las funciones que ejerce el hombre o por la vida de relación o por la orgánica sola²⁷.

Respecto a las teorías fisiológicas, Solano sigue las teorías de funcionalismo orgánico del iatromecanicismo de Boerhaave, que concebía el cuerpo humano como una máquina, en contra de las concepciones fisiológicas de Haller. Un iatromecanicismo que en la época ya estaba superado. Tenía una visión holística, integral de la enfermedad y adopta la teoría funcionalista con una visión holística del cuerpo humano como un todo conjuntado, siendo el montillano el primer defensor de la misma en nuestro país. Para Solano “las ciencias médicas no son más que el resultado de las Naturales y la Física”²⁸. Respecto a la práctica clínica en su discurso de Cádiz en la Oración Inaugural del

²⁶ CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: “Cartas del médico y cirujano Manuel Sanz y Carrasco (1739-1779), quien estuvo en Guatemala en la década de 1770”. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Año LXXXV, Tomo LXXXIV. Guatemala, enero a diciembre de 2009.

²⁷ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

²⁸ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

curso de 1768 proclama que los médicos deben ser “médicos de los enfermos” antes que “comerciantes de las enfermedades” en oposición al “profesional auténtico o médico de los enfermos”²⁹.

En San Isidro participa activamente en las Juntas Literarias del centro, también como censor de obras médico-quirúrgicas y es nombrado miembro de tribunales de oposiciones. Las Juntas Literarias eran una especie de sesiones clínicas que se realizaban todos los jueves y en las que se realizaban observaciones de casos en las que había una revisión por parte de un profesor o catedrático. Él fue censor de 9 observaciones y 14 censuras. En la Cátedra de Fisiología estuvo el montillano durante 9 años, desempeñando también el cargo de secretario. En 1789 dio la conferencia de apertura del curso en San Carlos con una disertación sobre “la sensibilidad e irritabilidad” (no disponible). Pero de nuevo aparece su crónica enfermedad y en 1794 solicita su dimisión que no fue aceptada, lo que si ocurrió al año siguiente. Antes de ir a Montilla llega a ser profesor de Patología y Terapéutica en el curso 94/95.

No hay constancia de que ejerciera la medicina privada pero sí la hay de que su nombre estaba en una lista publicada por el Protomedicato en la que figuran los médicos y cirujanos latinos que ejercían la actividad en 1791.

Jubilación y traslado a Montilla

La Junta Gubernativa apoyó su petición de dimisión apoyada en que “necesita abstenerse de ejercicios mentales y establecerse en país Templado”³⁰. Esta vez Carlos IV sí le otorga la jubilación con 52 años. Ya jubilado se traslada en 1795 definitivamente a Montilla hasta su muerte en 1823 a la edad de 79 años y acompañado de su biblioteca (180 arrobas según el inventario al morir³¹) y los instrumentos físicos que él diseñó. En Montilla se dedica a la oración y al estudio, su casa se convierte en centro de tertulia intelectual, y para Muñoz Capilla “al entrar en su casa y habitación me parecía entrar al santuario de la Virtud y de la Sabiduría”³². A él recurren para solucionar todo tipo de cuestiones no solo médicas sino también meteorológicas, mecánicas,

²⁹ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

³⁰ Tomado de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *Op. cit.*, p. 143.

³¹ COBOS JIMÉNEZ, José: *Op. cit.*, p. 169.

³² Tomado de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *Op. cit.*, p. 177.

ópticas y hasta agrícolas. De su estancia en Montilla proviene su mayor fama por su labor agrícola habiendo creado las ciruelas de olor, las claudias y las de monja, injertando los almendros en los ciruelos. Allí en Montilla rechaza ser médico de José I Bonaparte. El motivo para Ramírez de Arellano era el siguiente: “(...) E imitando el noble desinterés y patriotismo del hijo de Heráclides, se negó a servir a los enemigos de la patria”³³. Cuando es tomada Montilla por las tropas del general Soult (el famoso rapiñador de arte español; Murillo entre otros), éste, conociendo su estancia en la villa y su fama, le pone en su casa una guardia perenne para evitarle problemas. También rechazó ser presidente del Tribunal Supremo de Medicina en 1814 y fue nombrado vocal de Instrucción Pública de la Junta Central en 1809, cargo que nunca ejercería por la ocupación napoleónica de Andalucía³⁴.

La pregunta que suele hacer respecto a *El Sabio Andaluz* es si ejerció la medicina. Si consideramos que ejercer la medicina es solo palpar hígados, o sea ser lo que llaman clínico, pues la ejerció poco, aunque dada su fama, sus servicios fueran solicitados frecuentemente, sobre todo en su pueblo natal, aunque él siempre los derivaba tras un diagnóstico y algunos consejos a su médico de referencia a las personas que le solicitaban atención; a los que por cierto nunca cobraba dado su escepticismo clínico. También casi con toda seguridad prestó atención clínica en Cádiz y en Madrid aunque no fuera su habitual oficio. Pero extraña el que no ejerciera clínicamente y fuera tan solicitado, pues hasta un rey lo solicitó y suponemos que Bonaparte estaría bien informado. Según Alejandro de Palma “su carácter y afición hacia la verdad y exactitud de las cosas le impedía éticamente su ejercicio continuado”³⁵.

En relación a su figura se dispone de un retrato de José Jaime Garnelo (padre de José Garnelo y Alda) que donó a la Academia como discurso de entrada en la sesión de 1872 apadrinado por Dámaso Delgado, como señala José María Palencia en su libro *La colección de*

³³ RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*. Tomo I. Madrid MCMXXI, pp. 206-207. Tomado de CABELLO DE ALBA, Ángel: *Op. cit.*, p. 165.

³⁴ GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Op. cit.*, p. 145.

³⁵ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

*Obras de Arte de la Real Academia de Córdoba*³⁶. El retrato lo confecciona Garnelo a partir del medallón ya desaparecido que había en su tumba. A este respecto José Ponferrada³⁷ señala (siguiendo a Bartolomé José Gallardo) que fue Muñoz Capilla el que escribió el epitafio de *El Sabio Andaluz*. Muñoz Capilla dice de *El Sabio*:

Entre cuantos hombres yo he conocido, ninguno tan cabal y completo como don Antonio Fernández Solano, natural de Montilla (...). Hice yo varios viajes a Montilla con el principal objeto de tratar a este hombre; y confieso que al entrar en su casa y habitación me parecía entrar al santuario de la Virtud y de la Sabiduría (...). El 22 de marzo me convidó para que le dijera misa y le diese la Eucaristía, que iba a recibir en la Ermita de Nuestra Señora de la Paz, próxima a su casita, en acción de gracias de su cumpleaños. La última enfermedad duró 9 días (...)³⁸.

Enterrado el 29 de abril de 1823 en el cementerio de Vera Cruz, sus restos fueron trasladados en 1914 al de San Francisco Solano.

Una extensa biblioteca

Una controversia aparte es la de su al parecer extensa biblioteca. Por su testamento se sabe que lega todos sus libros a la biblioteca de la parroquia de Santiago hasta que los jesuitas volvieran a Montilla³⁹. Su sobrina María de la Rosa Ramírez fue quien le heredó ya que su prima, a la que le había dejado todo en el testamento, había fallecido antes que el propio *Sabio*. Cuando murió su sobrina, pasó la biblioteca a su hermano Francisco, que la vendió en 1851 a Dámaso Delgado. Una biblioteca que pudo ser de unos 4.000 volúmenes. En los años ochenta del pasado siglo, el catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Cádiz Antonio Orozco Acuaviva quiso localizar la biblioteca en Montilla. Una parte de ella estaba en la parroquia de Santiago en franco deterioro por lo que tras las demandas consiguientes fue

³⁶ PALENCIA, José María: *La colección de obras de arte de la Real Academia de Córdoba*. Cajasur Publicaciones. Córdoba, 1995, p. 68.

³⁷ PONFERRADA, José: *Jirones de la Patria Chica*. Montilla, 1979, p. 42.

³⁸ Tomado de CABELLO DE ALBA, Ángel: *Op. cit.*, pp. 174-177.

³⁹ CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *Op. cit.*, p. 170.

trasladada lo que quedaba de ella (o al menos algunos ejemplares) a la biblioteca del Obispado de Córdoba⁴⁰.

En resumen, Antonio Pablo Fernández Solano fue fundador del primer gabinete de Física en España y primer catedrático de Física Experimental del Real Colegio de San Isidro en Madrid, difunde las nuevas ideas sobre gravitación universal, galvanismo, electricidad, Copérnico; construye instrumentos científicos que diseñaba él mismo y traduce manuales científicos europeos. Escribe José Luis Casas, que “su vida transcurrió entre el momento en que llegó a España la influencia del pensamiento ilustrado, en la segunda mitad del siglo XVIII, y la coyuntura de crisis del Antiguo Régimen”⁴¹. También de él se dijo en un elogio fúnebre (que realizó Ramón López Mateos de Eugenio de la Peña) que era “uno de los hombres más sabios que ha tenido España”⁴², y Alejandro de Palma le llama “el Newton de Montilla”⁴³. Para Garrido, Ruiz García, del Moral y Fernández Dueñas “debe figurar por sus propios méritos en el índice de médicos cordobeses ilustres de todos los tiempos”⁴⁴.

Finalizamos con su epitafio escrito por su amigo y confesor, el escritor cordobés José Muñoz Capilla, que al tiempo es un buen epitome de su vida y obra⁴⁵:

⁴⁰ Hemos indagado en la biblioteca del Obispado la posible existencia de dicha colección. Allí encontramos un libro del médico Haller en francés de mediados del siglo XVIII. No podemos corroborar que su origen fuera el de la susodicha biblioteca del montillano, pero por la fecha de edición, el autor y la temática, bien pudiera ser uno de aquellos libros.

⁴¹ CASAS SÁNCHEZ, José Luis: Prólogo al libro de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel. *Op. cit.*, pp. 13-14.

⁴² LÓPEZ MATEOS, R: “Elogio fúnebre del doctor don Eugenio de la Peña, catedrático del Colegio Nacional de Cirugía-Médica de San Carlos”. Madrid, año de 1813, p. 13. Tomado de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *Op. cit.*, p. 91.

⁴³ PALMA, Alejandro de: *Op. cit.*, sin numerar.

⁴⁴ GARRIDO MARTÍN, F.J., RUIZ GARCÍA, C., GARCÍA DEL MORAL, A., FERNÁNDEZ DUEÑAS, A.: “Perfil biográfico de un eminente médico cordobés: Antonio Fernández Solano Sánchez Prieto: El Sabio Andaluz”. Revista sin especificar. Córdoba, p. 6.

⁴⁵ Este epitafio estaba en su tumba aunque actualmente ya no existe. Tomado de CABELLO DE ALBA, Ángel: *Op. cit.*, p. 176.

Hasta aquí llegó una virtud nada común. Aquí se hundió un sabio colosal. Yace aquí un héroe montillano, bachiller en Filosofía Médica y Cirujano Latino aprobado por el Real Protomedicato, fue doctor en Medicina, catedrático de Física Experimental en los Reales Estudios de San Isidro, pensionista destinado por su Majestad Carlos a París, antagonista literario del gran Marat, y su convencedor en pública palestra con experimentos fisiológicos, profesor de Fisiología, de Higiene en el Colegio de San Carlos, y su secretario, socio honorario de la Sociedad Médico Quirúrgica de Cádiz, enérgico en hablar con pureza y propiedad los idiomas castellano, latino, italiano, francés, inglés, portugués, e instruido en los caracteres hebreo y griego, párvulo halagado, en Sevilla joven aplaudido, en Cádiz proveyo admirado en las Cortes de España y Francia. Quién es este sabio cuya sabiduría excedió al rumor, y que comunicó sin envidia lo que aprendió sin ficción. Horrenda muerte, pusiste gran barrera a sus tareas literarias pero han caminado en pos de él sus buenas obras.

BIBLIOGRAFÍA

- CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel: *El Sabio Andaluz: Un Montillano en la Corte de Carlos III*. Ayuntamiento de Montilla, 2018.
- “Cartas del médico y cirujano Manuel Sanz y Carrasco (1739-1779), quien estuvo en Guatemala en la década de 1770”. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Año LXXXV, Tomo LXXXIV, Guatemala, enero a diciembre de 2009.
- CASAS SÁNCHEZ, José Luis: Prólogo al libro de CABELLO DE ALBA HERNÁNDEZ, Ángel, *El Sabio Andaluz: Un Montillano en la Corte de Carlos III*, Ayuntamiento de Montilla, 2018.
- COBOS JIMÉNEZ, José: *Rueda de la amistad y el recuerdo*. Edita Casa de Montilla en Córdoba. Montilla, 1983.
- GARRIDO MARTÍN, Francisco Javier: *Biografía de un eminente ilustrado cordobés: el doctor don Antonio Pablo Fernández Solano y Sánchez Prieto, ‘El Sabio Andaluz’*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba. Córdoba, 1985.
- GARRIDO MARTÍN, F.J., RUIZ GARCÍA, C., GARCÍA DEL MORAL, A., FERNÁNDEZ DUEÑAS, A.: “Perfil biográfico de un

- eminente médico cordobés: Antonio Fernández Solano Sánchez Prieto: *El Sabio Andaluz*". Revista sin especificar, Córdoba.
- LÓPEZ PIÑERO, José María: *Breve Historia de la Medicina*. Alianza Editorial, 2000.
- MORTE MOLINA, José: *Montilla, Apuntes históricos de esta ciudad*. Montilla, 1888.
- PALENCIA, José María: *La colección de obras de arte de la Real Academia de Córdoba*. Cajasur Publicaciones, 1995.
- POPULAR: *Cancionero religioso popular de Montilla*. Gráficas Munda, Montilla, 1995.
- PONFERRADA, José: *Jirones de la Patria Chica*. Montilla, 1979.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*. Tomo I. Madrid MCMXXI.

DOCUMENTOS

- DE PALMA, Alejandro: *Elogio de don Antonio Fernández Solano*. Córdoba, 1 de marzo de 1831. Copiado en mayo de 1852 por F. De B.P. del borrador original rubricado por su autor. Manuscrito sin foliar. Biblioteca de Manuel Ruiz. Documento no publicado. Biblioteca de la Fundación Manuel Ruiz Luque.
- NOTA DE BAUTISMO. Documento de la Fundación Manuel Ruiz Luque.
- CARTA de Fernández Solano a Gimbernat de 9 de abril de 1784. Documento de la Fundación Manuel Ruiz Luque.

Reconocer la capacidad, entrega y méritos de algunos de nuestros más destacados médicos, trazar su perfil biográfico y destacar los hitos más importantes que les acontecieron es tarea, en esta ocasión, de un buen ramillete de especialistas, académicos en su mayoría, que han puesto su pluma, cual amanuenses, al servicio de estos ilustres personajes de la historia de la medicina cordobesa.

En conjunto conforman más de una decena los facultativos que fueron objeto de tratamiento biográfico en las conferencias pronunciadas durante las III Jornadas del ciclo *Cordobeses de ayer y de hoy*, celebradas del 21 al 28 del mes de septiembre de 2018, y que hoy salen a la luz constituyendo el tercero de los volúmenes de la colección *Rafael Castejón*.

JOSÉ COSANO MOYANO
Director de la Real Academia de Córdoba

